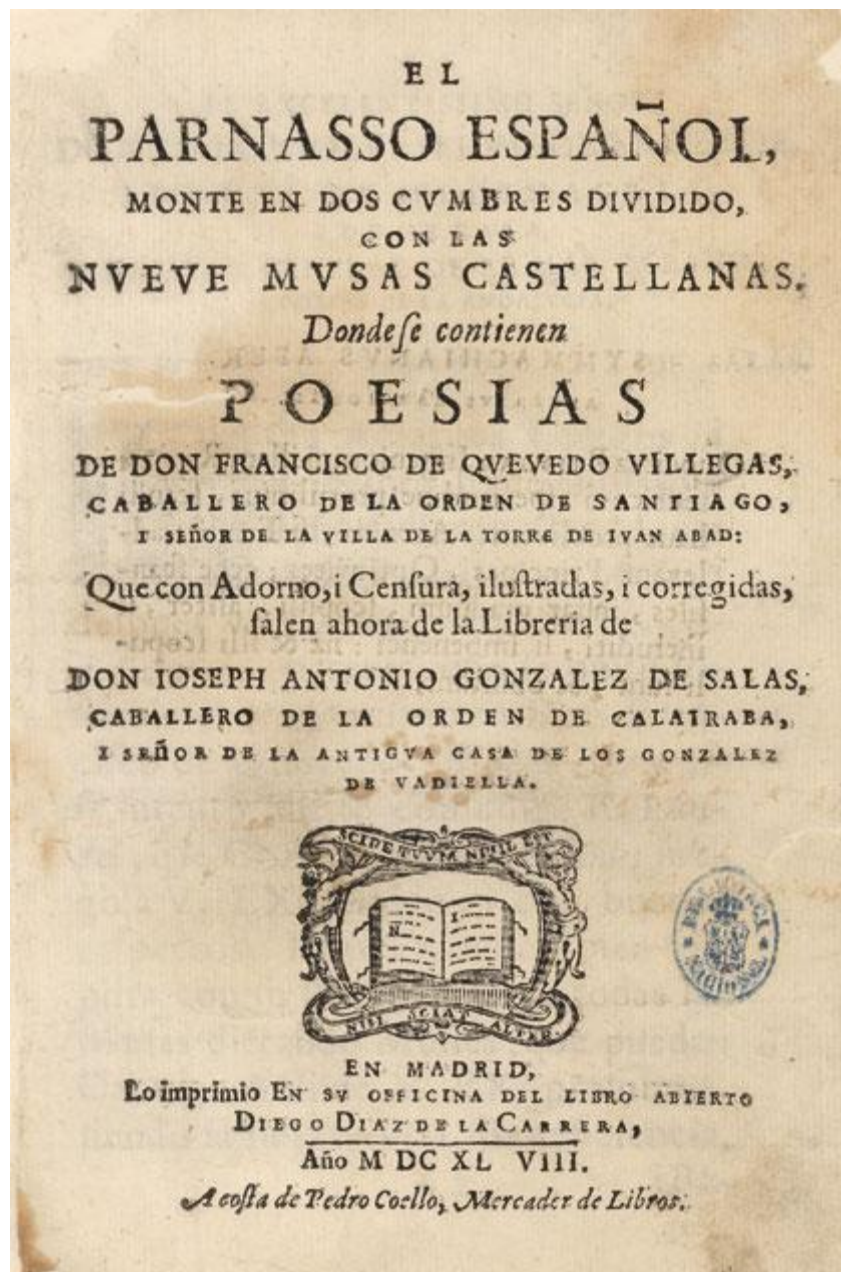


AL MOSQUITO DE LA TROMPETILLA DE FRANCISCO DE QUEVEDO

Jan Škrdlík

skrdlik@cello.cz, www.cello.cz, República Checa

2012



Al mosquito de la trompetilla, la poesía satírico-burlesca

Jan Škrdlík

Introducción

Como tema para mi comentario del texto literario he escogido el poema de Francisco de Quevedo *Al mosquito de la trompetilla*, obra recopilada después de su muerte por Gonzales de Salas y publicada por Diego Díaz de la Carrera en el *Parnaso español* en 1648¹. En este poema Quevedo hace gala de su capacidad literaria para revelar grandes verdades usando la *técnica conceptista*. Para este fin utiliza los léxicos relacionados con el acto de «picar» —una técnica muy típica para el *conceptismo*. En este comentario voy a analizar la obra empleando varios enfoques los cuales llamo *niveles*.

El nivel temático

El *nivel temático* del poema está basado en un tópico vetusto que tiene las raíces en la *Antigüedad clásica* —si no hasta en alguna época más temprana—. El tópico se basaba en relacionar el acto de «picar» de algunos insectos con el acto sexual. Luego este símbolo pasó a abarcar —en el sentido figurado— también otros aspectos del trato amoroso. A pesar de que se preferían los insectos «más nobles» como abejas, por ejemplo, luego los poetas italianos de la época de Renacimiento empezaron aludir también a los mosquitos. Así, por ejemplo, Torquato Tasso con sus versos: «...tu moristi in quel seno...»² expresó sus celos hacia un mosquito que murió en el seno de su amada, y con eso creó un tópico que siguieron muchos poetas italianos y españoles. Quevedo se inspira, parcialmente, en estos autores, que seguramente conocía, ya que las obras de algunos de ellos había traducido al español, pero altera un poco el carácter del poema según su convicción misógina.

El nivel formal

En el *nivel formal*, el poema muestra la típica forma de *soneto* —que en España solía tener versos endecasílabos y estrofas de distribución de las rimas: ABBA:ABBA:CDC:DCE³—. En *Al mosquito de la trompetilla* todas las rimas son consonantes y en todas el acento fonético recae en la penúltima sílaba —el caso más típico para un texto rimado en español—. Casi no hay *figuras de transformación*. No encontramos ni *aféresis* ni *apócope*s ni *síncopas*, etc., con excepción de unas pocas *sinalefas* como en verso 5 —«toca a bofetadas»—, en verso 9 —«me

¹ Quevedo, F. G. de (1648). Edit.: Salas G. de. *El Parnaso Español*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera.

² Tasso, T. (1822). *OPERE DI TORQUATO TASSO*. Pisa: Presso Niccoló Capuro. pág. 178

³ Los últimos tres tercetos varían, verbigracia: CDE:CDE, CDE:DCE.

avisas»— u otras pocas. Las *figuras literarias y tropos*, como veremos en el apartado *El nivel léxico-semántico*, al contrario, abundan, sobre todo la *metáfora*, la *antítesis*, el *hipérbaton* pero también muchos otros.

Hay que advertir que *Al mosquito de la trompetilla* no es solamente un *soneto* sino también un ejemplar de la poesía *satírico-burlesca*. En la poesía de Quevedo de este tipo figuran dos grandes temas: el *marido engañado* y el *amor*. Como el vehículo para burlarse de estos dos temas Quevedo sorprendentemente usa una técnica bastante progresiva que se acerca mucho al *esperpento* de Ramón Valle-Inclán y se caracteriza sobre todo por la degradación de formas humanas mediante la *cosificación* o *animalización*. Mientras que para el tema del *marido engañado* usa la *cosificación* —la cornamenta y sus respectivas palabras derivadas—, para el tema del *amor* escoge la *animalización* —el mosquito y otros insectos parásitos—.

De cierto modo el hecho de otorgar a un mosquito el papel de *guerrero*, de *músico* y del agente de *amor* —simbolizado por Cupido en el verso 7— es también una *adoxografía* que consiste en elogiar una materia banal.⁴

El nivel fónico

En el *nivel fónico* el autor emplea *onomatopeya* que consiste en el uso de palabras cuya pronunciación imita el sonido de un mosquito, es decir, la vocal *-i-* —mosquito, trompetilla, ministril, picadas, postillón etc. —.

El nivel léxico-semántico

El *nivel léxico-semántico* es el más significante para la técnica de Quevedo, puesto que permite una elaboración de la *ironía*, del *doble sentido* y, en general, de un discurso literario, donde el autor puede hacer gala de su ingenio. Como ya se ha dicho más arriba, abundan las *figuras literarias y tropos* de tipo *léxico-semántico* sobre todo *metáfora*, *antítesis* y *hipérbaton*.

Por ejemplo, ya la palabra principal *mosquito* se puede considerar por un lado un *tropo* —*metáfora*—, por otro lado una *figura literaria* —*doble sentido*—. Así el *mosquito* significa el animal mismo, pero también un *guerrero*, un *músico* y, sobre todo, un agente de *amor*.

La *antítesis* tampoco falta. Ya todo el primer verso podemos considerar una *antítesis*: «Ministril de las ronchas y picadas». Un *ministril* era una persona que tocaba algún instrumento de viento; solía, entonces, agrandar a los demás, conque un *ministril* que causa «ronchas» y «pica» es, en sí mismo, una *antítesis*.

⁴ El hecho de que aquí se trata de una *adoxografía negativa* no disminuye la importancia del mosquito el cual de todas maneras juega un papel importante de «Cupido».

El *hipérbaton* es el vehículo importante para los conceptistas, ya que según el «padre del conceptismo», Baltasar Gracián, enredar el texto significa destacar su importancia conforme a las palabras del mismo: «...el conocimiento que cuesta es más estimado...».⁵ Así no nos extraña que también en el poema *Al mosquito de la trompetilla* podemos encontrar los *hipérbatos*, por ejemplo, en el verso 3 —«hecho me tienes» en vez de «me tienes hecho»—; otro ejemplo encontramos en el verso 11 —«de casta y condición de potras eres» en vez de «eres de casta y condición de potras»—...

Todo el poema está formado por *isotopías* de grupos semánticos que se refieren al *mosquito guerrero*, al *mosquito músico* y también a los *insectos parásitos* en general. Este primero que «toca a bofetadas» hace una alusión a la locución militar «tocar al arma»⁶ seguido por palabras que aluden a la persona de un *músico* como «trompetilla», «ministril», «postillón», «toca», etc.. Bien que el poema se llama *Al mosquito...*, Quevedo no se satisface con nombrar solo este animal e indica otros tres *insectos parásitos*: «mosca», «pulga» y «chinche».

El nivel de contenido

A pesar de que el estilo satírico-burlesco aproxima el poema a la poesía popular, Quevedo sigue la distribución del contenido de un soneto culto. De esta manera, el primer cuarteto presenta el tema principal: Introduce una entidad «animalizada» —un insecto (mosquito o mosca)—, del cual sabemos que produce un sonido parecido al de la *trompetilla* y además hace intentar defenderse a su víctima acabando ella darse a sí mismo «manotadas», ya que no es capaz capturar al «invasor». Quien no conoce la poesía de la época o la poesía precedente —sobre todo la poesía italiana— podría pensar que Quevedo alude a algún enemigo suyo como Góngora u otro. Esto, sin embargo, no es probable, porque entonces un *mosquito* simbolizaba en general dos cosas: el *vino* o el *amor*.⁷ Ni a uno de estos dos cabe adscribir el tema del odio que Quevedo tenía hacia Góngora u otras personas.

El segundo cuarteto desarrolla el tema principal. Quién no lo ha adivinado todavía, ahora ya no puede dudar: El *mosquito* obtiene otro nombre —«Cupido pulga»— y su relación con el tema de *amor* ya es obvio.

El primer terceto está introducido por una *interrogación retórica*. Es una demanda contra el *amor* y contra lo que éste representa y contra lo que éste produce: sobre todo el dolor.

El último terceto da sentido al resto del poema y no nos deja dudar: El *amor* «vuela», «pica» y «espanta» y no son otras que las mujeres que «malquistan» el sueño de los hombres. ¡Ellas son las culpables!

⁵ Gracián y Morales, B. (1648). *Agudeza y arte de ingenio*, Huesca: Juan Nogues, pág. 43

⁶ Casal, R. C. (2003). *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. pág. 199.

⁷ *ibídem*.

Conclusión

En continuación he decidido incluir otro poema de Quevedo relacionado con el *amor* —*Amor constante más allá de la muerte*—. Mi intención es demostrar que Quevedo tenía una personalidad multilateral del enfoque que no se limitaba a lo *misántropo* y *misógino*. El *amor* le causó mucho dolor, pero, a la vez, no podía vivir sin él. Esto es, lo que se expresa en el poema *Amor constante más allá de la muerte*. Ahí no hay *degradación* ni *animalización* ni burla ninguna. Hay solo una fe. Para ver a Quevedo como una persona coherente y entera se necesita aceptar la unidad de los dos sonetos juntos:

Al mosquito de la trompetilla.

Ministril de las ronchas y picadas,
mosquito postillón, mosca barbero,
hecho me tienes el testuz harnero
y deshecha la cara a manotadas.

Trompetilla que toca a bofetadas,
que vienes con rejón contra mi cuero,
Cupido pulga, chinche trompetero,
que vuelas comezones amoladas,

¿por qué me avisas si picarme quieres?
Que pues que das dolor a los que cantas
de casta y condición de potras eres.

Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
y aprendes del cuidado y las mujeres
a malquistar el sueño con las mantas.

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.